

CORRAL ESCUDERO Y RUBIO



Tomás Corral Escudero



José E. Rubio



Joaquín M. Fernández

DON Tomás Corral Escudero, siempre fué en el ramo de su especialidad una garantía de eficacia y honradez. Era casi un adolescente—pues apenas contaba dieciséis años cuando se inició como cajero y contador de la casa José Conti y Cía. Sus doce años de actuación en ella, y los que tuvo luego en la firma Corral y Lafuria, hicieron de él uno de los martilleros más conocidos y respetados, y así fué cómo, al unirse con los señores José E. Rubio y Joaquín M. Fernández para explotar la actual empresa, puso de relieve, una vez más, su proverbial dinamismo.

Cuando don José Rubio, don Tomás Corral Escudero y don Joaquín M. Fernández instalaron, en 1934, su casa de remates, instituyeron una entidad que, además del aporte económico de los socios, contaba con los honrosos antecedentes de cada uno. Don José E. Rubio, el actual Intendente Municipal de Vicente López, había consagrado su personalidad en el doble aspecto político y comercial, y su acción de funcionario le había hecho acreedor al cargo que actualmente ocupa y en el

cual desarrolla para Vicente López la eficiente labor de todos conocida y que es una ratificación moral del que, como martillero principal del Banco Municipal de Préstamos por espacio de veinte años y como hombre público, probó las múltiples condiciones de su inteligencia y su carácter.

Don Joaquín M. Fernández, integrante de la firma, cuenta en su haber con una prolongada labor comercial. Después de actuar durante varios años como jefe de la contaduría de la casa Harrods' (Buenos Aires), instalóse por su propia cuenta en el comercio, llegando a poseer cinco sucursales, todas ellas verdaderamente importantes y acreditadas ante distinguida clientela. Pero otras actividades lo tentaron, y en el año 1933 vendió sus propiedades comerciales para integrar, al año siguiente, la sociedad de la cual nos ocupamos en la presente página. El ser comerciante y profesional en el gremio de rematadores no le impidió dedicarse a otras labores, y a éstas debe su elección de Concejal al Concejo Deliberante de Vicente López, cuerpo colegiado en el cual desempeña en estos momentos la vicepresidencia segunda.

Desde el momento de entrar en actividad, la razón social, Corral Escudero y Rubio, comenzó a merecer una sólida reputación, tanto afuera como dentro del progresista partido al cual dedican su entusiasmo.

Resumir su actuación exigiría largo espacio, más del que aquí disponemos para ello. ¿Y puede obtenerse la reputación a que aludimos, en el escaso tiempo de un año, si no median elementos de juicio anteriores que hagan suponer una honrada eficiencia? Dejamos que contesten los señores lectores, pues la pregunta entraña, por su claridad, la lógica respuesta que ella está pidiendo. Lo único que nos reservamos es el derecho de emitir nuestra opinión acerca de la sociedad Corral Escudero y Rubio, conociendo como conocemos a cada uno de los integrantes, personas que, no sólo en el aspecto comercial y económico, sino en el moral, han alcanzado entre el vecindario un prestigio realmente estimulante. Y nuestra opinión es que, en el arte, del remate el rematar, en cierto modo, es un arte, y no abundan los espíritus con características de primeras figuras. De ahí que los señores Corral Escudero y Rubio tengan valor de excepción, lo que no ignoran ni sus propios colegas, y menos aquellos que han confiado y confiarán en ellos para toda operación relativa a la compra y venta de los inmuebles.

